

UN REPASO DE MI CAMINO: EL ESPACIO ACADÉMICO

Pedro F. Hernández Ornelas.

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad
Autónoma de Puebla. Puebla, México
ORCID: 0000-0002-0440-4729
pfhernandez25@gmail.com

*A locución en el evento de inauguración de la “Cátedra Ecología y
Sociedad Pedro Hernández Ornelas” ICSyH-BUAP*

Debo decir ante todo que desde hace mucho tiempo vivo con la profunda convicción de nuestra relación misteriosa pero muy real con todos los seres del cosmos, esta relación aparece en todas las fronteras de mi fe religiosa en Jesús y su evangelio. Como ser finito toda persona humana resulta “Ser” un “Ser para otros”. La acción social es la revelación cotidiana de nuestra existencia, vivimos porque nuestro Ser es actuar con otros. Sin el “otro” o lo “otro”, es decir, sin un compañer@ de existencia, sea o no humano, no somos nada. Nuestro prójimo es también en muchas maneras nuestro yo: lo conocemos nos unimos con la acción social para ir creando la historia y diseñando el mundo de la manera más aceptable para vivir dignamente.

Esa acción social el centro de la preocupación de los pioneros de la sociología del siglo XIX, como Max Weber y Georg Simmel, resulta ser como un nudo en donde nuestra libertad ata fuertemente la ciencia, la metafísica y la moral personal con la voluntad, como bien escribió alguna vez, Maurice Blondel. El tramo que designó como espacio académico de mi vida, lo presento brevemente como un registro de gratitud a los que me ayudaron como familiares,

profesores y amigos en ese camino. Después de mis estudios primarios y la secundaria, tres años, terminada en la escuela preparatoria de León, Gto, entré al Seminario Dios es sano de León que era una provincia, uno de los establecimientos de estudios eclesiásticos más serios y respetados en el ambiente de México. Yo entré al Seminario porque tenía deseos de una formación académica seria, aunque no sentía muy a fondo el llamado a la vida clerical. En el seminario, que tenía por entonces excelentes profesores, especialmente letras y filosofía, estuve prácticamente siete años hasta concluir el primero de Teología. Me decidí entonces por probar mi vocación religiosa en la Compañía de Jesús: 1949-1968. Mi formación académica superior culminó ya como Jesuita en la Universidad Estatal de Iowa, (IA-USA). Obtuve el doctorado en Sociología Rural complementado con cursos de Economía. Esta primera parte de mi vida, 43 años, podría llamarse, la mitad de mi camino que terminó cuando contraí matrimonio con Margarita Román y Caballero, una vez obtenido el puesto de profesor en la Universidad Estatal de Louisiana Baton Rouge (LSA). Dije antes que esta etapa que algunos podrían llamar religiosa no es exactamente tan religiosa como debía haber sido. Me considero simplemente un pecador estándar pero mi fe religiosa a pesar de todo inspira también mi segunda vida, mi vida académica.

En esta vida académica mi primera etapa de formación se desarrolló en el ambiente y la ideología del llamado funcionalismo social, popularizado en los círculos científicos por el recordado sociólogo Talcott Parson, heredero como muchos otros, de las ideas de Max Weber. Fue este último, para mí, probablemente el científico social más influyente en las Ciencias de la Conducta Humana de la modernidad y hasta el presente. Esta primera etapa de la formación académica tuvo especial luminosidad por haber tenido yo la fortuna de contar casi diez años con la cercana presencia y profunda amistad del Sociólogo Católico más prominente de Estados Unidos, el padre Joseph Fichter con quien compartí mis años como profesor en la Universidad de Loyola.

He tenido la fortuna de convivir y aprender mucho de académicos y luchadores sociales de ideología marxista, lo cual significó

para mí un escenario luminoso de reflexión y complemento necesario de formación académica anterior.

Debo reconocer un suelo común muy fecundo de mi trabajo en este segundo tramo académico de mi vida: la apertura hacia la Sociología del Conflicto y los conocimientos medularmente necesarios para entender el fenómeno capitalista que sostiene la ideología neoliberal predominante en nuestra época. En esta enorme área de incógnitas y de preguntas centrales al significado de la dignidad y de la vida humana se desarrolló poco a poco mi trayectoria académica, tal vez, más importante. Mi trayectoria académica que llena la segunda parte de mi vida.

A lo largo de mi formación y de mi trabajo como profesor e investigador he tenido la fortuna de conocer también otro frente de combate a la ideología perversa del capitalismo neoliberal, este último en dos grandes trincheras: la primera es el acercamiento al eco-marxismo y a muchos pensadores, no menos que, algunos colegas y amigos preocupados por denunciar los errores enormes sobre las limitaciones de la propiedad privada y la enajenación humana por la personificación de la riqueza, como lo explica con claridad el eco-marxismo contemporáneo. La segunda trinchera de ese frente anticapitalista es la convicción de esa relación profunda con la energía del universo nace el sentido de mi gratitud hacia la vida, y el señor de la vida, no menos que a todos los que muy de cerca he podido tener a lo largo de mi camino. Por eso creo que, el honor que el instituto, la universidad y ustedes mis colegas, amigos y alumnos tienen ante todo un honor a su generosidad para acompañarme.

A lo largo de la vida a unos nos toca a veces sembrar y otras veces cultivar y cosechar. He tenido la fortuna de sembrar con ustedes algunas semillas de inquietudes por la salud de la tierra y por el bien de otros. He tenido la fortuna también de conocer con cierta familiaridad a personas y amigos de mucho talento y sobre todo de enorme valor humano. Uno de ellos acaba de morir, hace dos semanas, el Dr. Herman Daly a quien este evento recuerda y honra también con gran alegría de corazón y el de los seres más queridos.

El haber conocido a pensadores y luchadores sociales como el Dr. Herman Daly, amigo personal, desde hace más de 50 años, quien tras la bandera de las ideas, de su maestro el matemático y economista Nicholas Georgescu-Roegen denunció la ideología del crecimiento económico como un dogma de la economía olvidando los fundamentos físicos de todo proceso económico, comenzando por la creciente finitud o limitada temporalidad que implica la segunda Ley de la termodinámica, el proceso de la entropía que limita a lo largo del tiempo el uso de la energía de nuestro mundo.

La mentira del capitalismo que promueve el consumismo sin término alguno, como fuente de felicidad y de satisfacción total del ser humano es la mentira garrafal de un capitalismo criminal que solo ha traído el empobrecimiento de la mayoría de los seres humanos en la tierra. Algo que otro amigo muy querido en vida, (a pesar del poco tiempo que pude tratarlo), el sociólogo y matemático Antoni Domènech (Universidad de Barcelona) definió como el ocaso de la “fraternidad”.

De todo eso, estoy agradecido por poder luchar desde una humilde trinchera por el bien del mundo que me ha tocado vivir. El honor del presente evento no es mío solamente, ni de los míos, es de todos, sobre todo de ustedes los colegas académicos y la universidad que nos abriga.

El recuerdo del pensamiento de Herman Daly me trae antes que otra cosa, la pregunta fundamental acerca del proceso de evolución cósmica que encarna o representa de manera accesible a nuestro entendimiento la conducta de la energía del universo y el proceso de su evolución. Es decir, ¿con qué parece crecer la energía de nuestro mundo y poner a disposición de los seres humanos más oportunidades de modelar nuestra vida con el conjunto de energías limitadas (aunque sin fronteras definidas para el ser humano) en el universo? Los intentos de responder a esta pregunta elemental han ido modelando la vida de las civilizaciones que registran la historia. ¿Por qué revela la evolución del cosmos cierto volumen de energías aparentemente originadas en procesos diversos, que representan a su vez el desgaste de otra buena parte de energías?

Esta ha sido, tal vez, la inercia del esfuerzo humano para ir modelando su modo de vivir, teniendo en cuenta (en muy diversos grados) el desgaste de energías de su medio ambiente. Sin embargo, la crisis actual representa un episodio inédito en la historia de la humanidad: al parecer nuestra época entera por la influencia del pensamiento neoliberal, encarnado en el sistema económico capitalista, ha alejado del ser humano el respeto a las limitaciones del entorno natural y su equilibrio regulador del medio ambiente en esta era planetaria.

El sistema de la tierra es cerrado y para colmo de males nuestro uso exagerado de bióxido de carbono impide que la tierra se deshaga de muchísimos residuos que no puede absorber, por lo cual tienes una economía que lo que ha hecho es un serio doble error.

Primero concebir mal la propiedad privada en un concepto falso porque la hace ilimitada. Segundo y más gravemente, en hacer realmente una abstracción del ser humano y una esclavización para ponerla a las órdenes del capital personificado al cual se le concede derechos casi humanos sin tener la dignidad del humano y a costa de la esclavización del trabajo.

Me acuerdo mucho del impacto de leer la crónica del estallido de la primera bomba atómica en experimentó “el desierto de la sandía” en nuevo México, se construyó un bunker muy seguro de cemento, y Oppenheimer quien dirigía el proceso del aislamiento de la construcción de las primeras bombas atómicas estaba ahí presente junto con otros científicos, él fue el genio que coordinó la balística junto con la ciencia nuclear y la matemática para crear la bomba, cuando vieron la bomba explotar a la luz de la mañana de un día de agosto poco antes de las bombas de Hiroshima, Robert Oppenheimer exclamó: “Oh my God, what have we done?”, “Oh Dios mío, ¿qué hemos hecho?”, ese es el misterio de libertad, todas esas preocupaciones sembraron en mí las semillas que ahora cristaliza una Cátedra que me alegra muchísimo, sobre todo porque el honor que festejamos aquí es de ustedes, especialmente de mis colegas a quien tanto aprecio, que me han acompañado a esto y que han hecho realidad un sueño.

